

***Mi bisabuelo* por Ramón del Valle-Inclán. Facsímil del manuscrito autógrafo. Universidade de Santiago de Compostela, MMVII. Prólogo y edición de Jorge Devoto del Valle-Inclán.**

<https://doi.org/10.55422/bbmp.613>

Ningún escritor español del cambio de siglo está siendo sometido a una búsqueda, ordenación y estudio de sus escritos tan minucioso y sistemático como don Ramón María del Valle-Inclán. Varias generaciones de estudiosos han ido reconstruyendo con enorme paciencia y tenacidad su obra, salvando diferentes dificultades, debidas unas a su particular manera de entender la creación y la difusión de las obras literarias y otras al estado en que la documentación personal del escritor quedó a su muerte. Mucho se ha avanzado en el primer aspecto y contamos con tablas cronológicas de sus publicaciones muy completas y contrastadas, que se van perfeccionando cada vez más; menos se ha progresado en la segunda dirección porque la mayor parte de esta documentación ha estado fuera del alcance de los investigadores hasta hace bien poco por lo que no abundan los manuscritos recuperados y editados del escritor aunque sobran indicios de que la situación cambiará en poco tiempo al haber puesto la familia a disposición de los investigadores su archivo. La edición que reseño es un ejemplo de esta tendencia y supone la recuperación del autógrafo de uno de sus cuentos, «Mi bisabuelo», escrito hacia 1914, año en que se incluyó en la colección de relatos *Jardín umbrío* y cuyo original manuscrito se desconocía aunque el cuento fue editado en varias ocasiones en vida del autor.

La recuperación del autógrafo —que se edita en facsímil y transcrito— ha sido posible gracias al nieto de don Ramón, Jorge Devoto del Valle-Inclán, que lo prologa y explica los avatares del manuscrito, y a la Cátedra Valle-Inclán de la Universidad de Santiago de Compostela, dirigida por Margarita Santos Zas, que ha promovido su edición como primer volumen de la Biblioteca de la Cátedra Valle-Inclán, una de sus iniciativas más notables y en la que se anuncian grandes novedades. Difícil era empezar con mejor pie una colección destinada al conocimiento riguroso del escritor gallego, atendiendo tanto a la singularidad y a la calidad en lo editado como a su cuidada presentación editorial que hasta en esto se manifiesta una voluntad de seguir su magisterio, procurando que el propio libro tenga una dimensión artística con su diseño, su bien seleccionada tipografía o sus imágenes.

En tres partes se organiza el contenido del libro: el prólogo, el facsímil del autógrafo y la transcripción de este cotejada con las principales ediciones del cuento aparecidas en vida de don Ramón.

En el prólogo, Jorge Devoto explica cómo llegó el manuscrito de «Mi bisabuelo» en la primavera de 1970 a manos de su madre, María Beatriz del Valle-Inclán, casada con el admirable medievalista Daniel Devoto. Fue un regalo de Jacqueline Chaumié, nieta de Jacques Chaumié a quien se lo entregó don Ramón en fecha cercana a su escritura y probablemente para que lo tradujera y editara en francés como hizo con otras obras suyas. El autógrafo ha estado por tanto donde era presumible que se encontrara: en el entorno amistoso y familiar del escritor.

Estas circunstancias le dan pie a Jorge Devoto para reconstruir las relaciones de don Ramón con el escritor y político francés desde comienzos de los años diez y de paso su viaje a Francia en 1916 durante la Primera Guerra Mundial, donde visitó el frente como corresponsal de guerra de *El Imparcial*, para el que escribió a su vuelta *La media noche: visión estelar de un momento de guerra*.

Don Ramón fue un activo defensor de la causa aliada lo que le había llevado ya en 1915 a promover el Manifiesto de los Intelectuales Españoles a favor de los aliados junto con Ramón Pérez de Ayala, que fue quien redactó el texto que después rubricaron importantes intelectuales españoles. De aquí que su nombre lo encabece y que se haya podido recuperar también en esta edición un borrador autógrafa de Valle-Inclán con una primera lista de firmantes del manifiesto tanto de escritores como de compositores y pintores.

Aunque Jorge Devoto no llega a precisarlo más, es sabido que Jacques Chaumié jugó un papel fundamental en la trastienda de esta iniciativa en pro de la causa aliada, animando a los escritores españoles a poner en marcha aquella operación de imagen para contrarrestar, entre otras cosas, las maniobras de apoyo a Alemania que venían realizando grupos de germanófilos españoles. Tras varias semanas de gestiones, *El Liberal* publicó el manifiesto el 5 de julio de 1915, haciéndose eco inmediatamente la prensa francesa donde lo reprodujo ese mismo día el periódico parisense *Le Journal* con una presentación de Chaumié, destacando el papel de Valle-Inclán coordinando su elaboración. La iniciativa tuvo una enorme importancia y fue el comienzo de una campaña de resistencia que se prolongó durante toda la contienda: juntos andaban ya Pérez Galdós, Unamuno, Azorín, Antonio Machado, Azaña, Ortega y Gasset, Américo Castro, Marañón o Manuel de Falla y juntos permanecieron hasta el final.

Por este lado, el prólogo de Jorge Devoto excede la mera presentación del cuento para arrojar interesantes luces sobre otros aspectos de la biografía y la literatura del escritor en aquellos años: sus cambios políticos, su conocida visión desde la altura, cierta proyección personal sobre el texto de *La media noche*. En el aire quedan incitaciones a indagar más en otros aspectos de aquel viaje como su participación en un homenaje a Rubén Darío en París en el que se le invitó a intervenir. Alguna vez habrá que historiar con detalle la participación de don Ramón en este y otros homenajes a Rubén síntomas inequívocos de su admiración. Don Ramón se volcó en actos de homenaje al poeta nicaragüense no solo al fallecer este sino también después. No es casual el protagonismo de Rubén Darío en *Luces de bohemia* sino la culminación del reconocimiento de su magisterio, que refuerza esta presencia constante de don Ramón en homenajes al poeta nicaragüense.

Poco hay que decir del facsímil del autógrafa como no sea señalar la excelente reproducción de sus 35 cuartillas con la letra siempre clara y espaciada del escritor, sin apenas correcciones. En la transcripción se han respetado sus peculiaridades y en notas a pie de página se señalan los cambios léxicos y morfosintácticos más relevantes respecto a otras ediciones: las incluidas en *Jardín Umbrío* (1914, 1920 y 1928) y las de las revistas *Por Esos Mundos* (240, 1916, pp. 7-11) y *Almanaque Ilustrado Hispano Americano* (Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1917, pp. 166-171). No son realmente muy sustanciales los cambios aunque sí numerosos y apuntan hacia una modernización del lenguaje y acaso hacia una cierta regularización castellana suavizando el sabor galleguizante del lenguaje del relato acorde por otra parte con el origen del narrador que manifiesta concluyendo el cuento su voluntad en cierto modo de continuar la tradición familiar, su orgullo de stirpe. Pero esto, con todo, no es más que una impresión de lectura somera de las variantes trascritas que necesitaría un análisis pormenorizado y ampliado probablemente al resto de los cuentos de *Jardín umbrío* en sus sucesivas ediciones para tener alguna validez afirmativa. Jorge Devoto se limita a presentar el juego de variantes sin realizar ningún comentario que vaya más allá de la constatación de su notable número, aunque hay que decir

que debidas en gran parte probablemente a labores de regularización de los cajistas en las imprentas.

Como en embrión o en esbozo se ofrecen en este cuento personajes y situaciones que están plenamente desarrollados en el ciclo de las *Comedias bárbaras* o en *El Embrujo*. El deseo de crear un clima evocador misterioso y maeterlinckiano, cruzando voces narrativas y lo testimonial con lo milenario. La presencia del hidalgo don Manuel Bermúdez, el escribano Malvido o personajes populares –la recurrente Micaela la Galana– cuya fugaz silueta espejea con los retratos mucho más repositados de personajes equivalentes por su posición social en otras obras. Pero el análisis de estos asuntos no es el fin de la bella edición que reseño y su cuidada presentación. Quedan para acercamientos posteriores, para ese cada vez más imprescindible estudio del arte de la variación como uno de los meollos de la creación artística valleincliniana.

Dada la brevedad del texto y lo cuidadas que fueron las ediciones ilustradas citadas, no hubiera estado de más redondear la edición con su reproducción facsímil completa y no sólo de algunas páginas sueltas como muestra. Es posible que en algún caso fuera el escritor quien diera la última palabra sobre su idoneidad antes de ser impresas.

Lo que importa a la postre está bien logrado: la recuperación de un autógrafa completo del escritor y con una presentación adecuada, lo cual nos permite leer y ver mucho mejor este cuento donde en germen se notan tantos asuntos de la genuina literatura de don Ramón.

Como decía más arriba, esta «Biblioteca de la Cátedra Valle-Inclán» es así ya un hito indispensable en la recuperación y estudio del escritor.

JESÚS RUBIO JIMÉNEZ  
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA